DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GOMEZ BECERRA.

SESION EXTRAORDINARIA DE LA NOCHE DEL 5 DE JUNIO DE 1822.

Se leyó y aprobó el Acta de la sesion extraordinaria anterior.

Se dió cuenta de la siguiente adición al art. 4.º del decreto sobre reemplazo del ejército, presentada por el Sr. Rodriguez Paterna:

«Para que se fije con toda exactitud el sentido del art. 5.º de la instrucción adicional de 21 de Enero de 1819, y se eviten los perjuicios que de su mala inteligencia han resultado en varios pueblos de mi provincia, pido á las Córtes se sirvan declarar que para que por él sean exceptuados los catedráticos de latinidad, haya de concurrir la circunstancia de tener título de tales, y la de gozar de la asignación de los 300 ducados por razón de la enseñanza, y no por cualquier otro respecto, sin que en este caso les sufrague obtener otras rentas siempre que la de la cátedra no llegue á la cantidad preñada en el artículo.»

Esta adición se mandó pasar á la comision de Guerra.

Las Córtes oyeron con particular agrado la siguiente exposicion, que acordaron asimismo se insertase en este *Diario* de sus sesiones:

«Soberano Congreso: Los individuos del regimiento infantería de África que subfirman, elevan á S. M. con esta misma fecha la exposicion siguiente:

«Si hay españoles traidores que obcecados por sus intereses particulares y por un fanatismo orgulloso empuñan las armas contra esta Pátria afligida, y que es el juguete de las pasiones y caprichos hace más de

tres siglos, tambien existen leales que defenderán con sus vidas sus derechos y libertades, y castigarán á los perjuros, por cuyo hecho son dignos de la execración pública y del justo enojo del cielo.

En este concepto, los individuos del regimiento infantería de África, que suscriben, deseosos de entrar en la lid con los espúreos, é interesados en que las glorias de esta Nacion heroica se conserven sin mancillarse, encarecidamente suplican á V. M. se digne destinarlos á cualquier punto de la Península en donde haya facciosos que intenten entronizar el negro despotismo y arruinar el precioso Código que garantiza los derechos de todos los españoles. Así lo esperan de V. M., cuya vida conserve el cielo muchos años para bien de la Monarquía constitucional.»

En esta atencion, os suplicamos ¡oh padres de la Pátria! que os digneis admitir nuestros sinceros sentimientos, hijos de la más pura adhesion á nuestra sagrada Constitucion, y del fuego que alienta en nuestros pechos el santo amor de la Pátria. Continudad tranquilamente vuestras penosas tareas para redimirnos, haciendo las reformas que exige imperiosamente la salud del Estado, y contad con nuestra existencia para apoyo de vuestra justicia; en la firme inteligencia de que nuestra mayor gloria es el perecer, si necesario fuere, por conservar ilesos los derechos de la Nacion española, á la que pertenecemos.

Málaga 28 de Mayo de 1822. = Soberano Congreso nacional: Pedro Angulo. = Mariano Palacio. = Manuel Aroche. = Antonio Albero. = Francisco de Paula Ortiz. = Juan José Arriete. = Manuel Caparrós. = Pedro

Mayo. = Antonio Melendez. = Miguel Subirael. = José Orduña. = Pascual Sanz. = Joaquin Fidalgo. = José María de Santelices. = José Suarez. = José Soravilla. = Luciano Echevarría. = Carlos Martínez. = Joaquin de Leviaur. = Antonio Herreros. = Juan Negro. = Francisco de Paula Gonzalez. = Joaquin Ladron de Guevara. = Rafael Alberni. = Bernardo Rubio. = Angel Escalada. = Antonio Prado. = Alonso Olay. = Ildefonso Maya. = José Lozano. = Eduardo Suliban. = José Sanchez de la Fuente. = Lorenzo Prado. = Mariano Morcillo. = Manuel de la Vega. = Francisco Hermoso. = Ramon García. = José Navarro. = José Nieto de Aranda. = Juan Ladron de Guevara. = Joaquin Varela. = Nicolás de Luna. = Santiago Martínez. = Gregorio del Conde. = Antonio Lopez. = Juan Segovia. = Ramon Valentin. = Vicente Cia. = Fermin Calderin. = Losé Moreno. = Vicente María Hiver. = José Piernos.»

En seguida fueron aprobados los siguientes dictámenes:

Primero. El de la comision de Diputaciones provinciales en el expediente promovido por el Ayuntamiento de la villa de Villanueva de Geltrú, en Cataluña, solicitando que lo que paga para la construccion del puerto de Tarragona se le conceda para la carretera interior que debe comunicarse con la principal en la villa de Igualada; siendo de parecer la comision, en vista de lo expuesto por la Diputacion provincial, que las Córtes podian acceder á esta solicitud, debiendo cesar desde el momento en que quede concluida dicha carretera; llevando cuenta y razon de lo que se invierta en este objeto, bajo la inspeccion de la Diputacion provincial respectiva.

Segundo. El de la misma comision acerca de la exposicion del Ayuntamiento de Ciudad-Real en solicitud del permiso correspondiente para formalizar el convenio celebrado con Doña María de Cozar sobre permuta de varias tierras concejiles por una casa de pertenencia de ésta, que debe derribarse para ensanchar el paseo de aquel pueblo; y la comision, conforme con lo expuesto por la Diputacion provincial, que recomienda la utilidad de este convenio, era de parecer que las Córtes podian conceder dicho permiso, observando el Ayuntamiento lo que dice la Diputacion provincial acerca de la enajenacion de las maderas y escombros de la casa que ha de demolerse.

Tercero. El de la misma comision sobre la queja de D. Mateo Gutierrez Paniagua y otros vecinos de Canillejas, en esta provincia, contra el jefe político, por haber anulado la eleccion que hicieron en Nicolás Escobar para alcalde de aquel pueblo, por la circunstancia de ser pariente de uno de los regidores que acababan de cesar, y porque repetida por dos veces la misma eleccion, los ha multado, mandándoles hacerla de nuevo; opinando la comision que pues están claras y terminantes las leyes por lo tocante á nulidades, los vecinos de Canillejas han debido obedecer sin réplica la orden del jefe político.

Cuarto. El de la misma comision acerca del recurso de la ciudad de Tarazona sobre que no se le obligue á la entrega de los cuatro hombres que se le cargaron demás en el cupo para el reemplazo del año último, á que le ha querido obligar el Gobierno; siendo de parecer la comision, que pues se halla ya decretado el nuevo reemplazo de este año sin que la ciudad de Tarazona haya entregado aquellos cuatro hombres, que á consecuencia

de lo vicioso del censo se detallaron demás, rectificándose éste, disponga el Gobierno que sobre el cupo que corresponda á la provincia de Aragon en el reemplazo de este año, se le aumenten los cuatro hombres que en el del pasado se cargaron con exceso á Tarazona, y no ha entregado por la injusticia notoria del recargo.

Quinto. El de la propia comision, que proponia declarar las Córtes que D. Ventura Imaña debia acudir al tribunal competente con su recurso sobre el auto dado por el juez de primera instancia de Cádiz, de que entregase á los herederos de D. Roque Salinas el legado de 8.000 pesos que éste habia dejado con destino á la reparacion de la hermita de Nuestra Señora del Cármen de la villa de Arenzana, que reclamaba el Ayuntamiento de la misma, por ser este un punto puramente judicial.

Sexto. El de la expresada comision, acerca de la solicitud del Ayuntamiento y Milicia Nacional voluntaria de la villa de Galera, pidiendo se le permita hacer uso de 300 fanegas de trigo del pósito para el armamento de la Milicia; opinando la comision que las Córtes podian servirse acceder á esta solicitud, debiendo llevarse cuenta exacta del importe del trigo y su inversion.

Sétimo. El de la misma comision, que proponia igualmente accediesen las Córtes á la solicitud del Ayuntamiento de las Navas de Pinares, provincia de Avila, pidiendo tambien se le permita hacer uso de 10.068 rs. y 12 mrs., sobrante de la venta de unas maderas de su pinar alijar, y tambien de lo que produzca la corta de otros 2.400 piés del mismo pinar, para emplearlo todo en la reparacion de la fuente principal de dicho pueblo, denominada del *Rollo*; cuya solicitud apoyaba la Diputacion de la provincia.

Octavo. El de la misma comision, que proponia tambien se sirviesen acceder las Cortes á la solicitud del Ayuntamiento de la villa de Pons, que pedia se le concediesen los arbitrios que proponia con el objeto de construir un puente sobre el rio Segre; cuya solicitud recomendaban, así la Diputacion provincial de Barcelona, como el Gobierno, aprobándose todo lo mandado en el particular por la expresada Diputacion.

Noveno. El de la misma comision, que igualmente proponia aprobasen las Córtes el presupuesto de gastos municipales de la villa de Paucejo, formado por la Diputacion provincial de Sevilla, excepto la partida de 100 reales destinada al que toca la queda, que juzgaba debia abolirse, y aumentársela á la maestra de niñas, que goza de corta pension.

Décimo. El de la misma comision, acerca del expediente promovido por el Ayuntamiento de Málaga en solicitud de que se le permita imponer un arbitrio para sostener el alumbrado y la limpieza de aquella ciudad; siendo de parecer la comision que debia aprobarse el arbitrio propuesto por el Ayuntamiento sobre los prédios urbanos, reduciéndolo al 1 por 100 de sus productos íntegros, siguiendo las reglas del repartimiento que habrá formado para la recaudacion de la contribucion que sobre los mismos prédios se impuso para el presente año económico, con la única diferencia de no hacer la baja de la tercera parte de los productos y deducir la cuota al tanto señalado: y que para cubrir el déficit establezca otro arbitrio con aprobacion de la Diputacion provincial, sobre los carruajes y animales de carga de toda especie, y ganados que se encierran en la poblacion; sobre los saladeros, fábricas de jabon, de curtidors, y otras que igualmente acrecienten los gastos de

la limpieza; y sobre los puestos de carne, pescado, legumbres, frutas, etc., que ocupen alguna parte de las calles y plazas, aunque solo sea en horas determinadas.

Undécimo. Y últimamente, el de la comision de Premios, la cual, en vista de la solicitud de Juan Baiget, soldado del regimiento infantería Voluntarios de Cataluña, y de lo expuesto sobre ella por la Junta de inspectores de todas armas y por el Gobierno, proponia que las Córtes señalasen á este interesado la pension de 6 reales diarios, y se recomendase al Gobierno para que le conceda el escudo que la citada Junta indica; entendiéndose todas estas gracias como una pequeña recompensa de sus servicios militares, especialmente los prestados despues que fué fusilado por el faccioso Merino en los campos de Arlanza el 28 de Mayo del año próximo pasado, en cuya accion recibió 14 heridas, á las que sobrevivió por una casualidad incomprendible.

Conforme á lo anunciado por el Sr. Presidente, se procedió á la discusion del siguiente dictámen y proyecto de reglamento:

«Las comisiones de Comercio y segunda de Hacienda reunidas han meditado detenidamente el reglamento formado por el Gobierno para la admision en los depósitos de primera clase de los géneros de ilícito comercio, segun el acuerdo de las Córtes extraordinarias de 30 de Octubre del año anterior: han examinado asimismo lo que el Ministerio de Hacienda y el Consejo de Estado han expuesto acerca del propio reglamento, y últimamente concurrió tambien á una de las conferencias el director general de aduanas, con cuyos antecedentes se procedió á la extension del reglamento que acompaña sobre la base del remitido por el Gobierno, aunque adicionados algunos de sus artículos, y redactados con más claridad, para evitar en cuanto sea posible prever, las dudas que siempre ocurren en la ejecucion de esta clase de decretos.

Las comisiones observarán al Congreso que por el artículo 36 del decreto de 20 de Diciembre último se determina la admision de géneros prohibidos en todos los depósitos de primera clase establecidos; sin embargo de lo cual, el Gobierno en su propuesta limita aquella concesion á solos los puertos de Bilbao, Santander, Coruña, Cádiz, Málaga, Alicante y Barcelona, excluyendo los de San Sebastian, Vigo, Cartagena, Tarragona y Santa Cruz de Tenerife, habilitados tambien en la primera clase. Las comisiones se han conformado con la propuesta, aunque agregando los de San Sebastian y Tenerife; á éste porque ningun perjuicio causa la admision en él de géneros prohibidos á la industria de la Península aun en caso de fraudes, y á San Sebastian porque se sabe las expediciones que se dirigian á él aprovechándose de su posicion tan inmediata á puertos extranjeros; y por ahora quedan excluidos solamente los de Vigo, Cartagena y Tarragona. Las comisiones, apoyadas en el dictámen del director general de aduanas, han fundado esta exclusion en el corto ó ningun uso que se hace en dichos tres puertos del depósito general para que están habilitados; y si se hacia para los géneros prohibidos, es de presumir que fuese con fines fraudulentos, cuyo riesgo se acreceria no residiendo en ellos los intendentes y empleados superiores de la Hacienda, en quienes debe suponerse mayor vigilancia y celo.

Unido á este expediente corre otro instruido sobre una proposicion hecha en las Córtes anteriores por el señor Diputado Banquero, dirigida á que pudieran regis-

trarse los buques mercantes que naveguen dentro de las cuatro leguas de nuestra costa, y que siendo menores de 100 toneladas, y llevando géneros de ilícito comercio, fuesen confiscados buques y cargamento. Las comisiones han visto los informes que extensamente han dado el Ministerio de Estado y la Direccion general de aduanas, así como los tratados de comercio vigentes con varias Potencias á que se refieren. No descubre en ellos cláusula alguna que determine á qué distancia de la costa pueden ejercer su accion los guarda-costas: han visto tambien la diversa práctica que hay en los puertos de las demás Potencias; y aunque creen las comisiones que la España es árbitra de fijar la distancia de sus costas á que pueden ser reconocidos los buques, no estiman, sin embargo, que se altere la práctica de las dos leguas establecidas: primero, por razones de política que no quisieran explicar: segundo, porque serian continuas las contestaciones con las Potencias extranjeras, las cuales no ejercen tal reconocimiento á tanta distancia de sus costas á no advertir maniobras sospechosas; y tercero, porque seria impracticable respecto al estrecho de Gibraltar, que en un punto no tiene mayor anchura que las cuatro leguas, y consiguientemente habrian de sujetarse al reconocimiento cuantos buques navegaren por él, lo cual ni es justo, ni lo consentirian las Potencias extranjeras; por todo lo cual, opinan las comisiones que no puede aprobarse la citada proposicion, y pasan á presentar á las Córtes el siguiente

Reglamento para los depósitos de géneros prohibidos.

1.º Por ahora, y sin embargo de lo que determina el art. 36 del decreto de 20 de Diciembre de 1821, se establecerán los depósitos de géneros prohibidos solamente en los puertos habilitados de San Sebastian, Bilbao, Santander, Coruña, Cádiz, Málaga, Alicante, Barcelona y Santa Cruz de Tenerife.

2.º Se admitirán en ellos mercaderías extranjeras prohibidas de todas clases, excepto cacao, azúcar, grana, añil y café de procedencia extranjera.

3.º Los bultos con géneros prohibidos tendrán el peso de cuatro arrobas á lo menos, y no han de contener otros más pequeños.

4.º Los almacenes serán distintos de los de depósito de mercaderías permitidas, y habrán de tener las circunstancias de estar inmediatos á los puertos y aislados, ó con separacion de edificios que se habiten, y los demás requisitos que previene el art. 4.º del reglamento de depósitos.

5.º Tendrán asimismo las propias cuatro llaves que señala el art. 8.º del reglamento de depósitos, al cuidado de las personas que en él se designan.

6.º Las mercaderías prohibidas para admitirse á depósito han de conducirse en buques mercantes españoles ó extranjeros de más de 100 toneladas españolas, declarándose circunstanciadamente en los manifiestos.

7.º Cuando los buques de dicho porte conduzcan, además de las mercaderías prohibidas para el depósito, otras de lícito comercio, tendrán los capitanes ó patrones la obligacion de presentar dos manifiestos distintos y separados, y asimismo certificaciones del cónsul español del puerto de donde procedan, y por su falta, que se acreditará, de la autoridad local correspondiente, en las que consten los bultos, sus marcas, dimensiones y clases de mercaderías.

8.º Acerca del tiempo y modo de admitir los manifiestos, se observarán exactamente las reglas prescritas

en las instrucciones de aduanas, entendiéndose que aun cuando los buques sean puestos en cuarentena, han de presentar sin embargo los manifiestos dentro de las veinticuatro horas de fondear, aunque con las precauciones sanitarias.

9.º Se procurará que den fondo con la separacion que permita la capacidad de los puertos. Las descargas se han de comenzar luego que los buques sean admitidos á plática por sanidad, debiendo hallarse el cargamento en almacenes dentro de los ocho dias siguientes, á no mediar temporales ú otras circunstancias extraordinarias, en cuyo caso prorogará el administrador de la aduana, de acuerdo con el contador, el término preciso.

10. Las licencias para el alijo tendrán numeracion particular correlativa.

11. Se observarán puntualmente en los cumplidos de abordó y muelle, y á la entrada en almacenes, las reglas prescritas en el reglamento de depósitos y en el del resguardo.

12. El derecho de depósitos será el designado á las mercaderías lícitas; y el modo de cobrarlo á la entrada y salida, el que está prevenido en el reglamento.

13. Por ningun motivo ó pretexto excederá de un año el tiempo que las mercaderías prohibidas han de permanecer en el depósito.

14. La reexportacion de mercaderías al extranjero podrá hacerse en buques de cualquiera bandera, siendo á lo menos de cabida de 60 toneladas los nacionales y de 100 los extranjeros. Cuando se verifique en buque extranjero, se exigirá, además del derecho de depósito, 1 por 100 por razon de tránsito; de cuyo cargo quedarán exentas las mercaderías que salgan en buque nacional; pero en uno y otro caso se ha de otorgar precisamente la obligacion prevenida en el art. 23 del reglamento de depósitos, la cual ha de expresar el valor de las mercaderías para exigirlo en el caso correspondiente.

15. Las remesas á Ultramar se harán precisamente en embarcaciones nacionales con las formalidades prescritas en la instruccion de aduanas: el modo de considerar los derechos en la Península ó Ultramar será conforme á las bases orgánicas decretadas por las Córtes, sirviendo en el primer caso para la exaccion de un 15 por 100 el valor declarado por el propietario á la entrada de las mercaderías en el depósito, segun el art. 17 del reglamento de depósitos.

16. Se permitirá, sin embargo, á los interesados que al despachar de salida para Ultramar esta clase de géneros, declaren nuevamente su valor corriente para la exaccion del derecho expresado, aunque sujetos al de tanteo. Los derechos antedichos se han de satisfacer en la Península, quedando libres los géneros á su introduccion en los puertos de Ultramar de todo otro pago nacional.

17. En las diferencias de cantidad y calidad de las mercaderías que resulten al tiempo del reconocimiento de salida para el extranjero ó Ultramar, se cumplirá el artículo 22 del reglamento de depósitos, para la confiscacion ó recargo de derechos segun sus casos.

18. Se confiscarán las mercaderías prohibidas que se encuentren en buques nacionales y extranjeros de menor cabida que la señalada en el art. 6.º dentro de las dos leguas de distancia de nuestras costas; deteniéndose los buques é imponiéndose al capitán ó patron una multa igual al valor de ellas.

19. Para cubrir dicha multa podrá embargarse la

parte de mercaderías de lícito comercio que acaso conduzca el capitán ó patron de su cuenta, los fletes, y si no bastasen, el buque, aun cuando no sea de su propiedad.

20. Los dos artículos precedentes se entenderán para con los buques nacionales ó de cualquiera otra bandera que naveguen con mercaderías prohibidas desde los puertos extranjeros y con destino á cualquier punto de la Península, limitándose los guarda-costas á observar á aquellos que siendo de porte mayor de 100 toneladas, hicieren rumbo directo al puerto de su destino, segun los documentos; pero no serán detenidos los buques que salgan de los puertos de depósito para los extranjeros, mediante que éstos dejan hecha la obligacion de acreditar el desembarco en el de su destino, segun lo prevenido en el art. 14.

21. Tampoco se contraerá el art. 17 para los naufragios, arribadas forzadas y demás casos de hospitalidad, en los cuales se observarán las reglas que rigen actualmente.

22. Las mercaderías ilícitas tendrán en los depósitos la misma garantía que las lícitas, conforme al artículo 2.º del reglamento. Podrán tambien hacerse los traspasos que previene el art. 19, y se cumplirán todas las demás reglas establecidas en dicho reglamento, que no estén alteradas por éste, el cual tendrá su observancia á contar tres meses de su publicacion. Las Córtes, con presencia de todo, acordarán lo que tengan por conveniente.

Madrid 17 de Mayo de 1822. = Sanchez. = Muro. = Albear. = Torre. = Torner. = Busutil. = Reillo. = Zulue-ta. = Abreu. = Jáimes. = Lasala. = Murfi. = Soberon. »

Voto particular de los Sres. Alvarez, Rojo y Ojero.

«Aunque suscribimos gustosos el precedente reglamento, no podemos menos de reclamar que la excepcion del art. 2.º á favor de algunas especies, se extienda á los frutos cereales y harinas, cuya introduccion está prohibida, porque en nuestro juicio militan á favor de ellos tan poderosas razones como respecto de las especificadas en el artículo.

Las Córtes, sin embargo, resolverán, como siempre, lo más conveniente.

Madrid 17 de Mayo de 1822. = Elías Alvarez. = Andrés Rojo. = José Ojero de la Vega. »

Voto particular del Sr. Roset.

«Constándome que en la mayor parte de los puertos de depósito no se observa lo dispuesto en el art. 4.º del reglamento de depósitos sobre aislamiento y separacion de almacenes, soy de dictámen que, á lo menos por lo que respecta á la admision de géneros de ilícito comercio, no produzca el presente reglamento sus efectos hasta que el Gobierno esté asegurado por las autoridades locales de que las precauciones prescritas sobre aislamiento, separacion de almacenes y demás se hallan exactamente tomadas.

Opino además que por el art. 9.º se entienda que de todos modos los buques que conduzcan para el depósito géneros ó efectos prohibidos deben quedar fondeados, durante su descarga, á la mayor distancia posible de la tierra y de los otros buques fondeados. = Francisco de Paula Roset. »

Leídos, así el dictámen como los votos particulares, se declaró haber lugar á votar el dictámen en su totalidad; y descendiendo á la discusion de los artículos en particular, despues de leído, á peticion del Sr. Illorente,

el 36 del decreto de 20 de Diciembre del año último, y á petición del Sr. Torre el art. 16 del mismo decreto, hizo el expresado Sr. Llorente acerca del art. 1.º del presente proyecto varias observaciones, dirigidas á probar que las circunstancias y la situacion ventajosa del puerto de Vigo, y además el haber sido habilitado por las Córtes anteriores para depósito de géneros prohibidos, hacian aparecer no conveniente ni justa la supresion de aquel puerto, que se proponia en este artículo, por lo cual se opuso á su aprobacion, y por ser en su concepto contrario al citado art. 36 del decreto de 20 de Diciembre de 1821.

Contestó el Sr. Murfi que si estuviera bien claro y terminante que por este artículo todos los puertos de depósito de primera clase lo debian ser tambien de géneros prohibidos, no habria discusion; pero que la dificultad estaba en que la comision no habia creido que por el citado art. 36 todos los puertos de depósito de primera clase estuviesen habilitados tambien para recibir géneros prohibidos. «El Gobierno, añadió, ha sido de la misma opinion, y así es que cuando en virtud de lo determinado por las Córtes ha presentado un reglamento para prevenir los fraudes, ha creido que una de las disposiciones convenientes seria el disminuir el número de puertos de esta clase. Además de esto, la comision ha creido que si en una provincia hay un puerto con toda la extension que ha querido darle el decreto de 20 de Diciembre, no hay un verdadero motivo para que subsistan estos otros, y no se sigue un gravísimo perjuicio de que no continúe habilitado el puerto de Vigo. Pero aunque hubiera verdaderos inconvenientes en que los puertos de Vigo, Cartagena y Tarragona no continuaran habilitados, nunca serian estos perjuicios tan grandes que no pudieran enmendarse en la próxima legislatura. Los vecinos y habitantes de estas provincias tienen ya otro puerto de depósito en ellas, y parece que no haya tanto comercio que sea necesario habilitar otros puertos. Estas son las razones que la comision ha tenido, las que me han convencido é impedido poner voto particular respecto de los puertos que la comision ha tenido por conveniente añadir á los que ha indicado el Gobierno, que son San Sebastian y Santa Cruz de Tenerife. Respecto de San Sebastian, hay una razon de conveniencia pública, de no poca consideracion, y es la disputa que existe entre los Estados-Unidos y el Gobierno de Francia, dimanada de que éste exige á todos los buques americanos un derecho enorme, que creo que son 18 duros por tonelada. Con este motivo, los americanos han adoptado el arbitrio de venirse con los géneros á San Sebastian, descargarlos allí y luego trasportarlos con buques españoles ú otros extranjeros á los puertos de Francia. De aquí resulta un beneficio al país, y principalmente al puerto de San Sebastian, beneficio que se nos viene á las manos y no es cosa de despreciarlo. En cuanto á Santa Cruz de Tenerife, creo que todas las razones que se pueden dar de inconvenientes de los puertos de depósito no son aplicables á aquel, porque es imposible que jamás se lleguen á introducir los géneros prohibidos que se depositen allí. Así que, las Córtes, teniendo en consideracion estas mismas razones, han hecho distinciones muy señaladas respecto del arancel general de aquellas islas. El Congreso dará á estas reflexiones el mérito que tenga por conveniente.

El Sr. LLOBENTE: Dice el Sr. Murfi que en Galicia hay ya un puerto de primera clase; pero las mismas causales que ha dado S. S. para San Sebastian respecto de Francia, existen en Vigo respecto de Portugal, por-

que los buques extranjeros tienen que hacer su arribada á Vigo, y allí están tres ó más meses esperando el buen tiempo para hacer su viaje.

El Sr. ALCALDE: Cualquiera que pueda ser la ojeriza que tengan muchos Sres. Diputados á los puertos de depósito, vendria bien cuando se tratase de establecer el depósito en Vigo, no cuando se trata de un reglamento para impedir los fraudes. Los puertos de depósito que debe haber están ya establecidos en el art. 36 del decreto de 20 de Diciembre, que dice así: (*Lo leyó.*) Si se tratase de establecer ahora estos puertos de depósito, yo votaria contra todo depósito de géneros de ilícito comercio; pero está decretado ya por las Córtes anteriores cuáles deben ser estos, en el art. 36, y no creo que deban ahora exceptuarse los puertos de Vigo, Cartagena y Tarragona. Sin embargo de esto, la comision ha añadido ahora á San Sebastian; pero las razones que se han expuesto con respecto á San Sebastian militan igualmente respecto de Vigo: yo no sé que haya diferencia ninguna. La comision dice que se debe habilitar á San Sebastian porque se saben las indisposiciones entre los americanos y los franceses; pero la comision no ignora que la posicion de Vigo está tan inmediata á Portugal, como acaba de decir el Sr. Llerente, que no tiene ningun puerto de mejor entrada, y que cuando vienen los buques de Portugal á Galicia están en Vigo tres ó cuatro meses, y si fuera puerto de depósito de géneros de ilícito comercio, depositarian allí sus géneros, y la marina mercante de España se fomentaria con esta especie de cabotaje. Todas las calidades que se exigen por el artículo que se ha leído á petición del Sr. Torre, todas existen en Vigo. En ninguna parte podrá establecerse un puerto más seguro de las invasiones extranjeras. El puerto de Vigo tiene tres castillos dentro de él, y está seguro de toda invasion, como lo estuvo en la guerra de sucesion. En el puerto de Vigo hay tambien amarraderos para un sinnúmero de buques, y puede decirse que caben allí todos los buques del mundo. Cabalmente á la orilla del mar está la aduana, y existe ya en Vigo un consulado y una Junta de comercio. Es tambien el punto más á propósito para la extraccion de los frutos del país, y está colocado en el centro de la parte más poblada y más fértil de aquella provincia. Es sitio en donde pueden tomarse auxilios para la armada; y en fin, militan tantas circunstancias en favor de Vigo, que yo creo que las Córtes no pueden menos de hacer una excepcion.

El Sr. SANCHEZ (D. Juan José): Señor, aunque los Diputados de la Nacion española lo sean de la Nacion y no de sus respectivas provincias, sin embargo, nada parece más razonable que el que tengamos presentes los intereses de la provincia que nos ha elegido; pero á las razones que ha expuesto la comision en su dictámen, y á las que ha manifestado el Sr. Murfi, yo añadiré una, en mi juicio la más poderosa, en contestacion á los argumentos del señor preopinante. Yo conozco las ventajas que tiene el puerto de Vigo, y que el art. 36 del decreto de 20 de Diciembre le pone en el número de los de depósito para géneros de ilícito comercio; pero con todas estas ventajas que nadie podrá disputarle, todavia no ha llegado el caso de que se haga uso ninguno de este depósito para los géneros de ilícito comercio: con que si hasta ahora no se ha verificado el que se hiciera uso de este beneficio ó de esta gracia, mucho menos es de creer que se pueda hacer de los géneros de ilícito comercio. Esta es la razon principal que ha tenido la comision para adherirse á la propuesta del Gobierno de que se excluyese á Vigo, á Cartagena y á Tarragona.

Además, la comision no los excluye para siempre; dice que por ahora; si luego, dentro de algunos años, mejoran las circunstancias, entonces se podrán habilitar de nuevo estos depósitos. Esta ha sido la razon principal. La comision es una verdad que ha comprendido á San Sebastian; pero esto dimanó de que los Estados-Unidos de América, luego que supieron el decreto de las Córtes, se apresuraron á hacer expediciones, y hubo reclamaciones de los mismos Estados-Unidos para que tratándose de dar estos reglamentos, no se les siguiera un perjuicio á los especuladores: así, parece regular no irrogarles este daño, admitiendo los cargamentos, aunque no sea más que por vía de hospitalidad. Estas son las razones que ha tenido la comision respecto de San Sebastian. Por lo demás, ya las Córtes han oido las reflexiones del señor Murfi.

El Sr. **ALCALDE**: Parece que la razon principal que ha tenido la comision para hacer la supresion de estos puertos de depósito, ha sido el no haberse hecho uso de ellos. El Sr. Sanchez sabe que esto no es tan cierto; pero además, habiendo mediado tan pocos meses desde que se concedió á Vigo la gracia de depósito de primera clase, no era fácil que se hubiera podido hacer un grande uso de ella.

El Sr. **ALIX**: El Sr. Murfi, al principiar su discurso defendiendo el dictámen de la comision, ha dicho, si no he entendido mal, que si el art. 36 del decreto de 20 de Diciembre de 1821 estuviera claro, como quiso manifestar el Sr. Diputado que habló antes que su señoría, entonces la comision no hubiera tenido necesidad de proponer la exclusion de los tres puertos de Vigo, Cartagena y Tarragona. Sin que sea necesario que se vuelva á leer el art. 36 de dicho decreto, bastará leer las palabras con que principia la comision su artículo 1.º, para que se convenza cualquiera de cuáles son sus ideas con respecto al verdadero sentido del artículo 36 del decreto de 20 de Diciembre de 1821. Dice así: «Por ahora, y sin embargo de lo que determina el art. 36, etc.» luego la comision ha conocido muy bien que el art. 36 de aquel decreto comprende á todos los puertos de primera clase para los depósitos de géneros de ilícito comercio. Me parece que esta es una cosa terminante. La comision lo ha comprendido así, y sin embargo, ha opinado que se excluyan los puertos de Vigo, Tarragona y Cartagena. Otros Sres. Diputados han hablado de las circunstancias que concurren en favor del puerto de Vigo: yo hablaré del de Cartagena, por serme más conocido. Las razones que ha tenido la comision para excluir á este puerto están aquí: «Las comisiones, apoyadas en el dictámen del director general de aduanas, etcétera.» (*Leyó el dictámen.*) ¿Cuánto tiempo hace que están habilitados estos puertos de primera clase, para que diga la comision que no se hace uso de ninguno? Yo creo que particularmente respecto á Cartagena, es muy poco tiempo el que ha trascurrido. Y en tan poco tiempo, ¿cómo es posible tener una experiencia exacta del uso que se puede hacer? Yo creo que esta razon está destruida por sí misma, y que el dictámen se funda solo en el deseo de apoyar la propuesta del Gobierno, porque yo no encuentro mérito ninguno para ello. Dice tambien que «si se hacia para los géneros prohibidos, es de presumir que fuese con fines fraudulentos.» (*Continuó leyendo.*) Tampoco veo que esta sea más que una razon vaga: y si no, ¿por qué se ha de creer que en estos puertos se hacia con fin siniestro, y no en los demás? Los hombres son los mismos en Cartagena que en todas partes. Los hombres siempre son movidos, don-

de quiera, por un poderoso resorte, cual el interés individual. Donde los depósitos tengan cierta localidad, allí será más difícil el fraude; donde no la tengan, allí será más fácil: y entonces, ¿qué circunstancia pudo ser la que movió á la comision para habilitar el puerto de Tenerife, que segun me han indicado ciertas personas, es el puerto más á propósito para los fraudes? Dice tambien la comision que una de las razones que ha tenido para excluir á estos puertos ha sido la de no residir en ellos los intendentes y los empleados superiores de la Hacienda. En el puerto de Cartagena no milita esta razon, porque si no hay intendente en aquella ciudad, tampoco hay en toda la provincia marítima de Cartagena sino un subdelegado de rentas, con exclusion de toda otra autoridad.

Por estas razones y otras que seria prolijo referir, soy de opinion de que no hay motivo para excluir á los tres puertos que propone la comision, y particularmente al de Cartagena, de ser puerto de depósito para géneros de ilícito comercio. Militan además de las razones expuestas, en favor de Cartagena, la de ser uno de los mejores puertos del Mediterráneo y tener una localidad excelente para establecer los almacenes; la de ser un departamento marítimo, y otras muchas circunstancias.

El Sr. **MURFI**: He dicho efectivamente que si la comision hubiese estado persuadida de que el art. 36 estaba claro, no habria discusion; pero en la comision prevaleció la opinion de que no estaba claro y que no debian existir todos estos puertos. Yo no combatiré las objeciones del Sr. Alix, porque mis opiniones no son las de los demás individuos de la comision, y no seria extraño para mí el ver reproducidas por S. S. opiniones que han sido en un tiempo las mias. Lo que el señor Alix ha dicho de Tenerife, no es una verdad; pero aun cuando allí se hiciera todo el contrabando posible, seria el menos perjudicial que pudiera hacerse en un puerto de depósito.»

Dióse el punto por suficientemente discutido, y el artículo fué aprobado.

Leído el 2.º, dijo

El Sr. **ARGUELLES**: Yo desearia que los señores de la comision tuvieran la bondad de decirme si la razon que tienen para prohibir en los puertos de la Península la introduccion de los efectos tales como el azúcar, el cacao, la grana, etc., es en consideracion al estado de las provincias de Ultramar que se han separado, por decirlo así, de la comunión de la madre Pátria, ó porque se haya creído que este era un medio indirecto que podria servir para obligarlos á adoptar el comercio con la Península; porque de otra manera, podria ser que resultara en perjuicio del comercio nacional, viniendo estos efectos en buques extranjeros.

El Sr. **SANCHEZ** (D. Juan José): La razon poderosísima que ha tenido la comision para conformarse con esta exclusion que ha propuesto el Gobierno, es la de favorecer nuestro comercio y nuestra navegacion; porque si admitimos frutos coloniales de procedencia extranjera, resultará en perjuicio del precioso ramo de la marina mercantil. Esta es la razon principalísima que ha tenido la comision; y aunque en el dia parece que ofrece grandes dificultades, estas nunca son tales que no se puedan esperar mucho mayores ventajas.

El Sr. **ARGUELLES**: Lo cierto es que de las provincias de América separadas de hecho de la Península no puede venir el azúcar ni los demás frutos de esta especie, porque no serán admitidos en nuestros puertos;

y por consiguiente, no pudiendo venir en derechura, la falta se ha de conocer, y era necesario que á lo menos se habilitara como depósito la Habana ó Puerto-Rico. La razon del Sr. Sanchez es muy oportuna con respecto á los efectos coloniales, si nos los trajesen nuestros buques, porque este era el medio directo de promover nuestra marina mercante; pero si no pueden traerse por los nacionales, ¿qué se hará no admitiéndolos de los extranjeros? Si el estado de las relaciones de la Península con las provincias de Ultramar, así como las de éstas con la Península, han imposibilitado nuestro comercio, ¿qué medio nos queda para surtir nuestros mercados? Yo quisiera que los señores de la comision zanjaran estos inconvenientes; porque si no, este es el medio más eficaz para que subsista el contrabando, porque le abrirá la puerta el deseo de satisfacer ciertas necesidades, y el contrabando se sabe que es tanto mayor, cuanto la prohibicion es más estrecha.

El Sr. MURFI: El alentar nuestra marina es el objeto principal que la comision ha tenido á la vista. La comision ha considerado que la mayor parte de los géneros que se excluyen aquí son géneros de primera necesidad, digámoslo así, y ha creído que la industria buscaria medios para traerlos á la Península. Estando prohibido á toda bandera, menos á la nacional, es seguro que nuestros buques irán á los puertos de las colonias que todavía quedan á nuestra disposicion, como son Puerto-Rico, Cuba y algun otro, y entonces no hay dificultad en que vengan en buques nacionales. Yo bien sé que esto será más costoso; pero el objeto de la comision ha sido fomentar nuestra marina y darle todo el aliento posible: se sufrirá algun perjuicio, pero esto no llamará tanto la atencion como la pérdida de nuestra marina.

El Sr. ZULUETA: Si se admitiese lo que propone el Sr. Argüelles, se perjudicaria á las provincias de Ultramar que todavía permanecen unidas á la madre Patria, y daríamos á entender que no teníamos ninguna esperanza de que volviesen las disidentes á unirse con la Península. Permitiendo la bandera extranjera, entonces de hecho presentábamos á los americanos la idea de que no contábamos con sus productos para nada y que no nos interesábamos en su suerte; y por eso no hallo conveniente que se permita á los buques extranjeros el introducirlos, porque es claro que no habria ni una caja de azúcar que viniera de la Habana.»

Dióse el punto por suficientemente discutido, y el artículo fué aprobado.

Tambien se aprobó el 3.º despues de una ligera contestacion sobre si convendria sustituir á la voz *bullos* otra más expresiva; pero habiéndose observado que esta era una voz genérica, y por consiguiente más extensa que cualquiera otra, se aprobó el artículo.

Tambien se aprobaron sin discusion los artículos 4.º y 5.º

Acerca del 6.º dijo

El Sr. VALDÉS (D. Cayetano): Cien toneladas me parece mucho.

El Sr. MURO: La comision conoce que es demasiado grande un buque de 100 toneladas; pero como sabe que el contrabando se hace en buques pequeños, ha tratado de evitarlo por este medio.

El Sr. VALDÉS: Sin embargo, debe tenerse presente que 100 toneladas en los puertos del Mediterráneo puede pasar; pero en las costas de Asturias, donde todos son puertos de barra, no sé si aun podrán entrar en el puerto. Bien veo que así es más fácil evitar el contrabando; pero si por evitarle se evita el comercio, la comision conocerá que es cosa muy terrible.

El Sr. ZULUETA: Como los buques de que se trata no han de ir á todos los puertos, sino á los que se designan como habilitados, siempre que puedan entrar en éstos no hay inconveniente ninguno.»

Despues de esto fué aprobado el artículo, é igualmente lo fueron sin discusion los que le siguen, 7.º, 8.º, 9.º, 10, 11, 12 y 13. Acerca del 14 se reprodujo la misma contestacion que sobre el 6.º, en orden al número de toneladas que deberian tener los buques, despues de lo cual fué tambien aprobado.

Suspendióse esta discusion.

Se dió principio á la lectura de las dos minutas del Código penal, del cual se leyeron los artículos desde el 1.º hasta el 249, que comprende el título I, quedando tambien pendiente esta lectura para continuarla en otra sesion.

Se levantó la presente extraordinaria